

LIPPMANN:

Un Munich a escala mundial

El gran periodista Walter Lippmann ha vuelto a "pontificar" en uno de sus artículos tan metódicos y lógicos que salen de su pluma. Hace tiempo que, de cuando en cuando, me refiero a aquel gran escritor y siempre le encuentro el mismo defecto. Es un hombre encerrado en su despacho, rodeado de libros, poseedor de una inteligencia metódica y luminosa, pero que carece, a mi entender, del sentido de lo "irracional". La guerra, la política, las revoluciones, los grandes movimientos de masas que han hecho marchar la historia desde que existe una conciencia humana, han sido fenómenos irracionales que desafiaban toda lógica. Basta unos nombres para indicarnos la naturaleza de la conducta de las colectividades y el misterio que hace mover sus pasiones, tanto sus odios como sus amores: Juana de Arco, Napoleón (sobre todo el de los Cien Días), Mussolini, Hitler y, sin ir más lejos, Castro y "Che" Guevara. ¿Qué hubiera dicho Lippmann si Juana le hubiera confiado que oía voces divinas que la destinaban a mandar las fuerzas francesas para batir a los Ejércitos de Albión? ¿Cómo hubiera interpretado el lúcido periodista la fabulosa recepción que los pueblos de Francia tributaban durante aquellos fabulosos cien días de su regreso a Napoleón? ¿Y qué del pintor de "brocha" y el "fantoche" Mussolini? ¿Y el Castro con sus doce gorda" el sargento Hitler? ¿Y el "Che" Guevara, solo contra todo un Ejército en un país que no era el suyo? Y, sin embargo, todos aquellos hechos sucedieron y forman voluminosos capítulos de la historia del hombre sobre la Tierra.

Pues bien; Lippmann cree, y tiene razón casi siempre cuando analiza una situación, que Estados Unidos se ha metido en las junglas vietnamitas en un auténtico "berenjenal". ¿Cómo salir de él? Johnson cree que a través de una negociación con Hanoi y Rusia, y también, si es necesario, con China, que asegure momentáneamente la independencia del Vietnam del Sur y, en todo caso, la neutralidad de toda aquella zona. Es la política que rusos y chinos aceptaron en Corea y que los Estados Unidos han aceptado en Alemania. Por razones que se ignoran, ni Pekín, ni Moscú, ni Hanoi, están dispuestos a seguir por aquel camino. O bien creen que Washington finalmente se inclinará, lo que le hará perder prestigio en Asia y en otras partes, o bien quieren su derrota para continuar en Asia su política de expansión. En ambos casos, lo que se pone en peligro es la

existencia de Vietnam del Sur, de Laos, de Camboya, de Tailandia, de Birmania y aun de la India como países independientes y soberanos. Sin mencionar aquellas eventualidades, sugiere Lippmann que los Estados Unidos abandonen totalmente el Asia continental y se instalen en Australia y Nueva Zelanda para, desde aquellas islas inexpugnables, mantener el equilibrio de fuerzas en el mundo. Los asiáticos, dice, pueden "marchar", pero no saben "nadar", es decir, carecen de fuerzas navales. En otra ocasión nos habló, y la figura no deja de ser afortunada, de la imposible lucha entre una ballena y un tigre.

Si los asiáticos no saben "nadar", quiere decir que nunca intentarán una acción contra Australia y Nueva Zelanda, sobre todo si los americanos patrullan sus costas con la VII Flota y existen en la isla fuertes contingentes armados. ¿Pero qué ocurrirá con una India que cada vez que se ha enfrentado a China ha dado pruebas de una increíble debilidad? ¿Y de todos los otros países que forman el Asia suroriental? Hace poco, el Presidente del Gobierno de Malaya dijo que en caso de un ataque chino su país se rendiría en armas y bagajes. Suvana Fuma, el jefe neutralista del Gobierno de Laos, amigo de Moscú y muy suspicaz, en el pasado, en lo que a la ayuda norteamericana se refería, acaba de declarar que en caso de una victoria de Ho Chi Minh en Vietnam se produciría un ataque a fondo del Pathot Laos contra lo que queda de Laos libre. El Príncipe de Camboya Sihanuk ha dicho aproximadamente lo mismo en lo que se refiere a su país. En cuanto a Tailandia, ha enviado Fuerzas regulares para combatir a las guerrillas comunistas que se infiltran a través de sus fronteras orientales. Indira Gandhi es la única personalidad política que no ha manifestado públicamente inquietud alguna sobre aquellas ominosas perspectivas. Pero toda su política internacional, sus viajes a Moscú, sus contactos con Tito, su política vacilante respecto a Washington y Londres, exterioriza el miedo cerval que le produce una China maquista de mil millones de habitantes. ¿Cómo defender a aquellos países desde Australia? ¿Cómo puede la "ballena", que no pudo neutralizar el "tigre" en Vietnam, domarlo a miles de kilómetros de distancia?

Lippmann no lo dice, pero se adivina su pensamiento: está dispuesto a sacrificar a aquellos países en aras a un acuerdo triangular Washington-Moscú-Pekín, un Munich a escala mundial.

HACIA UNA "NUEVA CONCIENCIA"

Por JOSE MARIA SANJUAN



La guerra civil de 1936 constituyó en el acontecer histórico español una de esas "rayas" históricas determinantes. Igual que lo ha sido el Concilio para la conformación universal. En estos casos las "rayas" suelen estigmatizar, pero lo que jamás llegan a permitir es vivir de sus rentas. De 1936 a 1967 han pasado, en matemática bien simple, treinta y un años. Mucho tiempo. A simple vista este período de tiempo ha señalado el auge y vigencia vitalicia de los vencedores y la desaparición y desleimiento lógico de los vencidos. Pero en la infraestructura, el inmovilismo que ha traído el trauma hispano de

1936 ha ido cultivando algo más a sus espaldas. Una generación no hipotecada por la guerra—en ninguna de sus dos versiones—, una generación estrictamente nueva, para la que 1936 es, simple y escuetamente, un pasaje histórico mediato y en cierto modo doloroso (doloroso en su totalidad, claro). Sobre todo, de que españoles se fajaran contra españoles. Bien. Estos hechos son reales, no faltan a la verdad y hay que plantearlos como sea. Yo, a esta generación nueva, desprovista de privilegios, europea en su cabeza y libre y democrática en su caminar, la he llamado "nueva conciencia". Precisamen-

te porque España estaba y está demasiado llena de vieja época, de añeja conciencia, de inmóvil capacidad de manobra. Los gestos, los himnos, las palabras, la dialéctica, son todos elementos de baúl. Pero de baúl o de cómoda que sigue apareciendo en el escaparate de nuestra nación.

UNA NUEVA GENERACION

Entre los "malos" y los "buenos", y por simple proceso biológico, ha nacido en España una generación que no es en sí misma distinta, sino que trata de situar su silueta joven, nueva, brillante, exenta de prejuicios, alejada de rencores, de hipotecas, de privilegios. Una generación que "piensa". Unos hombres que saben que Europa es una realidad de la que estamos alejados precisamente por culpa del trauma de 1936. Una generación que conoce el poder, no mágico, sino real y tangible, de la palabra "libertad". Unos hombres que saben qué es y cómo se mastica la palabra "democracia". Una generación que tiene conciencia plenísima del camino que lleva el mundo en toda su ancha problemática y que conoce los senderos que lleva hoy nuestro país. La aparición de esta generación "nueva conciencia" no es, pues, ningún fenómeno extraño y su aparición no constituye un alarde misterioso. Yo creo, con mi mejor buena fe, que éste es un detalle—el de la aparición en España de esta generación—que no ha podido pasar inadvertido en los cálculos siempre apretados de los que todavía viven de las rentas pasadas, que usan gestos erradicados de Europa a la terminación de la gran guerra y cuya dialéctica sigue siendo—si es preciso—la de los puños y las pistolas. Yo, que soy "nueva conciencia", lo pienso así, con enterísima buena fe, pero sospecho que estoy cayendo en una trampa. Porque el futuro de nuestra patria se está fabricando sobre patrones demasiado vistos, la dialéctica es la misma, un triunfalismo carismático asoma a cada paso y seguimos creyendo que somos el ombligo del mundo, la cacerola de las nuevas fórmulas políticas, ¡Dios mío! que el comunismo—por poner un simple ejemplo—es la mayor amenaza del universo y que mientras el Real Madrid chute todo va bien.

UN ESTADO DE DERECHO

España vive hoy una coyuntura apasionante: la de su futuro. Todo futuro tiene una carga natural de hipótesis, pero la mano del hombre está precisamente para cincelar la conformación de este tiempo que vendrá. Hay, de momento, un hecho claro que no puede escapar a la sensibilidad entera del país. La aparición de una generación "nueva conciencia" que no cree en los mitos y sabe que la política es un arte de realidades específicamente concretas. Esta generación, que no ha conocido el trauma de 1936 y que, por lo tanto, no puede ni debe estar subordinada a los que lo procuraron—sean los "buenos" o los "malos", como en el cine—, aspira a que España sea un Estado de Derecho normal, corriente. Que la libertad—aunque tenga las manos sucias algunas veces, como advierte André Malraux—tenga también siempre razón. Que la democracia y su juego natural asome las orejas, pero no de mentirijillas. Aspira, en una palabra, a que España no pueda pasar jamás la vergüenza de ser excluida del Plan Marshall, que se proponía—en su articulado—reconstruir una Europa diezmada por los diablos del nazismo y del fascio y que se encontró en España con una "rareza" política incompatible con su emblema democrático. Aspira a que el Mercado Común y la incorporación a Europa no sea la infranqueable barrera que hoy es, por culpa precisamente de seguir manteniendo un "tipo" político que ya no va con los tiempos. Señores: de verdad, esto no es hacer demagogia. Esto es, precisamente, sentir muy dentro la trascendencia del presente español proyectado hacia el futuro.

Resulta entre gracioso, admirable y apasionante que en 1967 se siga pensando bajo los mismos cánones que en 1936. El mundo ha cambiado. España, también. Ha aparecido sobre la siempre dura, apaleada y taurina tierra nuestra una generación a la que hay que escuchar y no sermonear. Honradamente pienso que es hora de que España se enfrente con valentía y heroísmo con su propio futuro. La generación de la "nueva conciencia" ha llamado a la puerta. Será un lamentable error no abrirle.

El Estado recaudó 101.464 millones de pesetas en el primer semestre de 1967

La mayor partida corresponde a impuestos indirectos

MADRID.—A un total de 101.464 millones de pesetas se elevó lo recaudado por el Estado durante los seis primeros meses del año en curso por los diversos capítulos que configuran el Tesoro nacional. De esta suma, más de 98.000 millones de pesetas corresponden al Presupuesto de 1967, y el resto, a partidas resultantes de ejercicios cerrados. Por el concepto anexo, el ingreso del primer semestre superó los 1.019 millones de pesetas, y de otra parte, las recaudaciones locales e institucionales supusieron la cifra de 2.387 millones de pesetas.

De las diferentes partidas recaudatorias, la más elevada es la de impuestos indirectos, que se elevó durante los seis primeros meses del año a más de 55.508 millones de pesetas, y sigue en cuantía el capítulo de impuestos directos. Los ingresos patrimoniales, por lo demás, han supuesto unos ingresos en el período citado de más de 5.584 millones de pesetas, correspondiendo la mayor partida a la de ingresos por Lotería, con 2.700 millones de pesetas.—Cifras.

NUEVO ACUERDO COMERCIAL CON RUMANIA

MADRID.—Ha regresado de Bucarest la Delegación del ministerio de Comercio que ha negociado con las autoridades rumanas el acuerdo comercial y de pagos entre España y Rumania. Es el primer acuerdo comercial entre Gobiernos que firma España con una República socialista del Este de Europa, pues los existentes que regulan nuestro comercio con dichos países son acuerdos interbancarios.

El que se ha firmado con Rumania tendrá una duración de tres años y entrará en vigor el próximo 1 de enero. Lleva anexas unas listas de exportación españolas y rumanas. Según sus términos, Rumania concede a España el trato más favorable que conceda a la importación de mercancías de otros países, y a su vez España concede el régimen de liberalización que aplica a las mercancías de los países de la O. C. D. E. Ambos Gobiernos acuerdan, en régimen de reciprocidad, la aplicación de la cláusula de nación más favorecida en el terreno aduanero.

Se calcula para el año 1968 un intercambio de dieciocho millones de dólares, susceptibles de aumento.



—¿Es que usted no puede ser de la oposición, pero moderadamente, como en los países civilizados?